

**EL DESHIELO DEL ÁRTICO EN LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO RUSO Y EL FINAL DEL HEARTLAND DE MACKINDER****ARTIC MELT IN SHAPING RUSSIAN SPACE AND THE END OF MACKINDER'S HEARTLAND****Dr. Miguel Madueño Álvarez***

Universidad Rey Juan Carlos

Madrid - España

miguel.madueno@urjc.es

<https://orcid.org/0000-0001-5798-0730>**FECHA RECEPCIÓN:** 22 enero 2023-**FECHA ACEPTACIÓN:** 4 junio 2023.**RESUMEN**

En este artículo se analiza cómo la teoría geopolítica expuesta por Halford Mackinder se ve amenazada por las previsiones del deshielo del Ártico en el medio plazo y transforman el marco estratégico de los países que conforman el territorio, especialmente de la Federación Rusa. Este cambio, que supone el final del Heartland, deja a Rusia en una situación privilegiada por su cercanía y control de las rutas comerciales y los recursos naturales, pero compone también un escenario nuevo en el que la pasada invulnerabilidad marítima queda abierta a experiencias hasta ahora desconocidas. Centrándonos en un análisis de carácter comparativo entre la teoría de Halford Mackinder y la situación actual del Ártico, tratamos de dar respuesta a la importancia del Polo Norte, dada su posición geográfica y naturaleza de mar helado, y en qué medida puede suponer una alteración de los equilibrios de poder en el orden regional y global.

ABSTRACT

This article analyses how the geopolitical theory set out by Halford Mackinder is threatened by forecasts of Arctic ice melt in the medium term and transforms the strategic framework of the countries that make up the territory, especially the Russian Federation. This change, which marks the end of the Heartland, leaves Russia in a privileged situation due to its proximity to and control of trade routes and natural resources, but also creates a new scenario in which past maritime invulnerability is open to hitherto unknown experiences. Focusing on a comparative analysis between Halford Mackinder's theory and the current situation of the Arctic, we try to answer the importance of the North Pole, given its geographical position and sea ice nature, and the extent to which it may entail an alteration of the balances of power in the regional and global order.

PALABRAS CLAVES

Ártico, Mackinder, Polo Norte, Heartland.

KEYWORDS

Arctic, Mackinder, North Pole, Heartland.

INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo se centra en dar respuesta a la siguiente cuestión: ¿las previsiones de deshielo en el Océano Glaciar Ártico terminarán con el planteamiento teórico de Halford Mackinder? Para responder a esta pregunta se realizará un análisis comparativo entre esta teoría y la situación coyuntural que se vive en el Polo Norte, causada por la retirada parcial de la banquisa y las previsiones a medio plazo de una disminución de los hielos que permitirá la aparición de rutas comerciales y el acceso a los valiosos recursos hasta ahora ocultos. Para ello, se realizará una revisión bibliográfica de las aportaciones más notables sobre la geopolítica del Ártico y se pondrá en relación con la teoría expuesta por Halford Mackinder.

Según las previsiones más optimistas, el Polo Norte sufrirá una reducción de su albedo y masa helada abriendo nuevos pasos y rutas de navegación y descubriendo reservas de hidrocarburos, por lo que desvelará un nuevo escenario de oportunidades a los países ribereños, especialmente a la Federación Rusa, que actualmente constituye el estado que más kilómetros de costa comparte con el Océano Glaciar Ártico. La teoría formulada por Mackinder sostenía que el paso de rutas y la existencia de reservas eran elementos de peso para pensar en una Tierra Corazón o Heartland, situada en el centro de Asia, desde la que se podría controlar el ámbito terrestre y que sería inexpugnable desde el mar, dado su completo aislamiento.

Pero el Ártico, por su importancia estratégica, también se convierte en un escenario de conflicto entre los países ribereños, tanto en pugna por sus recursos como por las aguas que bañan sus costas, esenciales para el control y dominio de las rutas comerciales que el deshielo terminará favoreciendo. En nuestro caso, el estado más afectado por esta nueva realidad es la Federación Rusa, tanto por su posición geográfica como por su preponderancia en el ámbito ártico.

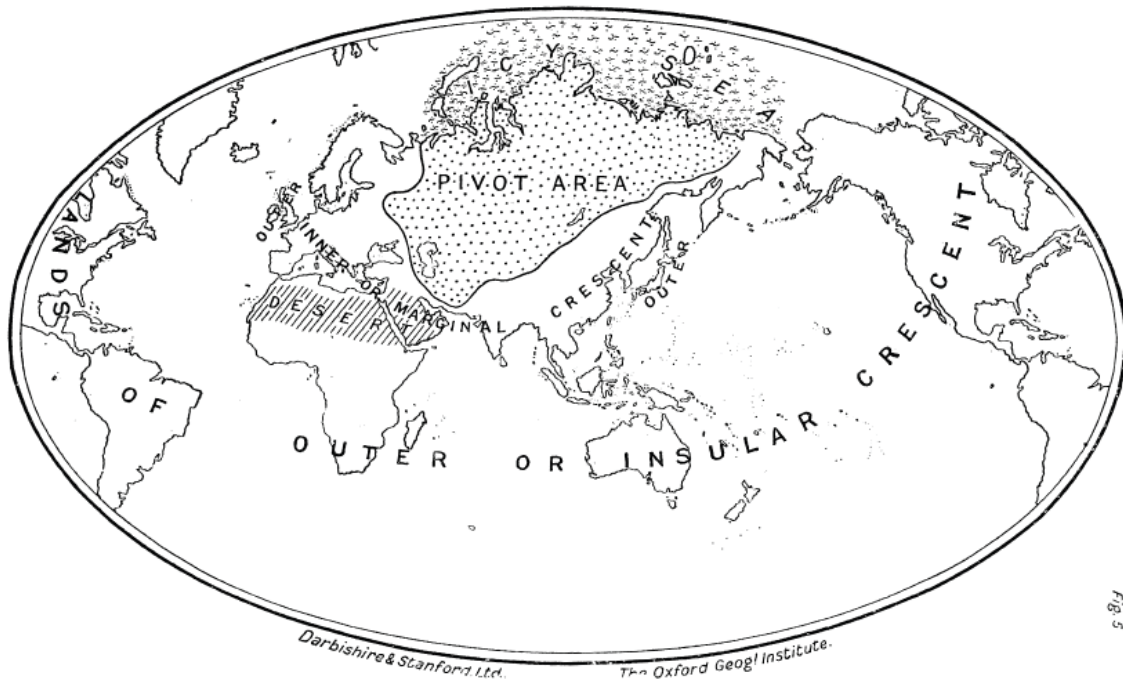
MARCO TEÓRICO

A finales del siglo XIX aparecieron las primeras teorías geopolíticas que han conformado el mundo actual y dominado el ámbito de las Relaciones Internacionales. El primero fue el capitán de navío estadounidense Alfred Thayer Mahan, que en 1890 presentó su libro *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*¹ (Mahan 1901). Unos años después, en 1911, el historiador naval Julian Corbett, publicó *Principles of maritime strategy*², un interesante debate acerca del control marítimo centrándose en la concentración o dispersión de la flota, que complementaba las razones expuestas por Mahan para convertir a los mares en el principal elemento de conducción hacia el poder de una nación.

En contraposición de aquellas teorías y dotando de un mayor protagonismo al dominio continental, Halford Mackinder publicó *The geographical pivot of history*³, defendiendo la preeminencia de una zona continental como parte de la clave para comprender que el dominio mundial podía ser posible a partir de la misma. Creía firmemente en un espacio de tierra al que denominó Heartland, situado en el corazón de Asia, con cualidades como para convertirse en un punto estratégico desde el que ejercer la hegemonía mundial. Mackinder presentó un mundo controlado desde la región pivote, situada en Eurasia, abarcando Asia Central y Europa Oriental, a la que bautizó como la Tierra Corazón (*Heartland*). A continuación, dibujó un cinturón interior (*inner crescent*) formado por Alemania, Austria, Turquía, India y China; y uno exterior (*outer crescent*) compuesto por Inglaterra, Sudáfrica, Australia, los Estados Unidos, Canadá y Japón. Lo más característico de la teoría de Mackinder fue el abandono del enfoque eurocentrista, cuestión muy complicada en el periodo de entre siglos y que probablemente iba a contracorriente de la mayor parte de pensadores del momento. Subordinó la historia de Europa a la mera resistencia frente a las invasiones procedentes de Asia. Las invasiones de pueblos nómadas procedentes de la Tierra Corazón fueron los que marcaron la defensa y posterior configuración de los estados europeos⁴.

Definió el *Heartland* como una zona aislada por una masa continental al sur, este y oeste, y por la banquisa polar al norte, haciéndola inaccesible a los buques. La mayor parte de los ríos drenaban hacia el norte y permanecían helados debido a la estacionalidad mientras que aquellos que fluían hacia el sur, morían en mares y lagos interiores. Mackinder concluyó que ese aislamiento y la supuesta capacidad rusa para establecer unas líneas de comunicaciones a través de vías férreas y carreteras convertía al imperio ruso en un espacio invulnerable. A esto sumó la existencia de grandes reservas naturales y a ser zona de paso obligado entre oriente y occidente.

Heartland de Halford Mackinder



Fuente: The Oxford Geographical Institute, Halford Mackinder

Nicholas Spykman, profesor universitario y discípulo de Mahan, exploró las condiciones expuestas y publicó, en 1943, *The geography of the peace*⁵, apoyándose en el Heartland y en que la idea de que la supremacía mundial dependía del dominio continental. Para este autor, la parte más importante del control terrestre se hallaba en los países híbridos correspondientes con el inner crescent que denominó como Rimland. Sin embargo, Spykman cuestionó la capacidad rusa para sobrellevar las cuestiones que debían convertir al Heartland en el corazón del dominio global. Para conseguirlo, Spykman apuntó que Rusia debía llevar a cabo una inversión enorme en infraestructuras, especialmente en ferrocarriles, que tenía una especial dificultad debido a la enorme extensión de territorio y al clima adverso de Siberia Central. También puso en duda el acceso de la Unión Soviética a recursos suficientes como para convertirse en un gigante económico y aunque reconoció la existencia de materiales valiosos en el ámbito industrial, no fue consciente de las reservas de petróleo y gas que se escondían bajo el permafrost. Mackinder advirtió en su obra *Democratic ideals and reality A study in the politics of reconstruction*, que “quien controla Europa del Este gobierna el Heartland; quien gobierna el Heartland gobierna la Isla del Mundo; y quien gobierna la Isla Mundo gobierna el mundo”⁶. Spykman revisó aquella afirmación y añadió: “quién controla el Rimland gobierna Eurasia; quien gobierna Eurasia controla los destinos del mundo”.

Finalmente, Alexander Seversky expuso su teoría de la supremacía aérea con la publicación de *Air Power: Key to Survival*⁷, que atribuía al Ártico ser la zona intermedia entre las dos grandes superpotencias de la Guerra Fría y por tanto el camino más corto para un ataque. Las teorías de Seversky rebautizaron al Polo Norte como una zona de decisión, lo que superaba el espacio presentado por Mackinder hasta América del Norte y lo colocaba como el eje central de la rivalidad entre ambos países.

La deriva climática de los últimos treinta años ha propiciado una retirada parcial de la banquisa ártica y la consecuente apertura de espacios en sus aguas hasta ahora cerradas. El aumento del nivel de temperatura en todo el globo repercute en el Polo Norte de manera más acusada y abre nuevas oportunidades de explotación de recursos y recorrido de rutas comerciales que hasta hace poco formaban parte de la fantasía, como las rutas del Norte y del Noroeste. Esto ha afectado de manera determinante al interés general en el Ártico como una región que puede suponer, en el medio y largo plazo, una ventaja para el control y desarrollo de las relaciones internacionales. Los principales estados del Ártico, especialmente los ribereños -Rusia, Estados Unidos, Noruega, Dinamarca y Canadá- junto a actores exógenos como China, se están interesando cada vez más por los beneficios que puede aportar el deshielo para sus economías. En el caso de Rusia, sus planes estratégicos valoran con especial atención una aproximación a la región y el aprovechamiento de sus bondades, sobre todo porque la Federación Rusa es el país con mayor número de kilómetros de costa y parte de su zona está incluida dentro del espacio que Mackinder denominó Tierra Corazón.

Por ello, el objetivo de este trabajo se ciñe al análisis comparativo de la teoría de Halford Mackinder y su aplicación en un contexto geográfico cambiante, y cómo esta teoría, válida durante tantos años en los planes estratégicos de las grandes potencias mundiales, deja de tener sentido ante el deshielo del Ártico.

UNA REGIÓN ÚNICA PARA LA FEDERACIÓN RUSA

Halford Mackinder no pensó jamás en el Ártico como una zona de interés y no articuló la región dentro del outer crescent, donde sí englobó a la zona periférica del Heartland. Más bien consideró al Océano Glaciar Ártico como una barrera natural de hielos impenetrables que cerraba las fronteras de la Tierra Corazón por el norte. Sin embargo, las cambiantes condiciones climáticas y la acción antropogénica han originado un deshielo que se produce a un ritmo superior al diez por ciento cada década⁸, abriendo nuevas perspectivas.

Los países situados más allá del paralelo 66 se han manifestado muy interesados en la creación del Consejo Ártico, que desde 1996 regula las relaciones internacionales en torno a la región. Además, han adoptado la firme determinación de mantener íntegras sus reivindicaciones sobre el Ártico a pesar de los intentos de aproximación de países como China a partir de la declaración de Ilulissat⁹. Dentro del Consejo Ártico existe un número de países -Estados Unidos, Canadá, Noruega, Dinamarca y Rusia- que forman el denominado Artic-5, es decir, estados con acceso a las aguas del Océano Glaciar Ártico que han visto en el deshielo una oportunidad para aumentar

sus derechos sobre aguas por las que pronto transitaran importantes rutas comerciales y se tendrá acceso a yacimientos de hidrocarburos.

La Federación Rusa ha implementado la creación de puertos de aguas profundas en torno a la ruta del Norte que hace unos años no eran practicables y que había tenido muy pocas excepciones. Una excepción fue el puerto de Murmansk durante la Segunda Guerra Mundial como punto de acceso y recepción de material proveniente de Estados Unidos, para abastecer a las tropas del Ejército Rojo. Aquella alternativa solo fue posible a costa de correr un gran riesgo, siempre menor que enfrentarse a las flotas nipona y germana¹⁰. La Guerra Fría y el enfrentamiento de bloques entre la URSS y la OTAN, elevó el número de bases navales y aéreas en la región, muchas de ellas abandonadas durante la caída de la Unión Soviética y el enfriamiento de la rivalidad. En la actualidad, algunas de estas bases están siendo recuperadas¹¹. Las naciones colindantes con el Océano Glaciar Ártico han asumido el control de la región en base a la extensión de sus plataformas continentales, en cuyo caso, Rusia, con una línea de costa superior al resto de países, parece haber tomado la iniciativa en la carrera por controlar el Ártico.

Tanto es así que los países del Artic-5 han diseñado planes estratégicos que contemplan el dominio y control de sus zonas de influencias árticas. Rusia no es una excepción y el gobierno de Vladimir Putin ha publicado un documento conocido como *Strategy for Developing the Russian Arctic Zone and Ensuring National Security through 2035*, en el que se esboza un mayor acercamiento de los intereses de Moscú al Ártico¹².

Los yacimientos gasísticos y petrolíferos, fuente principal de financiación de la economía rusa que se han localizado bajo el hielo, además del control de las rutas comerciales que transitarán por la costa norte rusa, son motivos suficientes para que el gobierno de Putin haya fijado sus intereses en la región de una manera contundente. Para cumplir con sus objetivos, Moscú se ha atraído a un socio potencial y ha presentado a China un acuerdo de cooperación en el que ofrecer el tránsito libre por sus rutas y una fuente duradera de hidrocarburos al tiempo que los chinos garantizan con su voluminoso mercado el nivel de exportaciones rusa y colaboran en cuestiones tecnológicas para explotación de la región¹³.

El Océano Glaciar Ártico es una masa de agua, comparada con otros océanos del mundo, que no abarca más de 14 millones de kilómetros cuadrados, y al contrario de lo que suele ocurrir, se trata de un espacio rodeado de masa continental. Dos particularidades más de la región son que presenta una superficie formada por tierra continental e islas, de más de ocho millones de kilómetros cuadrados¹⁴ y que la mayor parte de su extensión se mantiene helada durante todo el año. Estas condiciones muestran al Ártico como un mar interior semejante al Mediterráneo, comunicado con el Atlántico por el Estrecho de Gibraltar y el mar de Alborán y con el Océano Índico a través del Mar Rojo y el artificial Canal de Suez. En el caso del Océano Glaciar Ártico, los pasos y comunicación con otros mares y océanos se denominan Choke points¹⁵ y muestran también una serie de estrechamientos y complicados accesos susceptibles de ser controlados por actores estatales. Las salidas hacia otras aguas son tres: el estrecho de Davis entre Alaska y

Canadá; el estrecho de Bering entre Rusia y Estados Unidos; y la zona denominada GIUK o espacio entre Groenlandia, Islandia y Reino Unido¹⁶.

Continuando con las analogías para determinar la importancia del Ártico en el contexto actual, el deshielo se ha generado en los últimos cincuenta años a causa de la acción contaminadora de la industrialización masiva. Según el IPCC, la temperatura global del planeta ha ascendido en 0,74 grados centígrados desde 1900 por el efecto de un aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero y predice un aumento de 3 grados en los próximos cien años. Esto supone una amenaza para la humanidad y el entorno medioambiental global, pero al tiempo abre una serie de posibilidades por cuestiones como el deshielo. Uno de los ejemplos más paradigmáticos de esas oportunidades que brinda la retirada de la banquisa es la apertura de rutas comerciales antes intransitables.

El ser humano ha tratado de unir los océanos con la construcción de grandes obras de ingeniería como los canales de Suez y Panamá, pero lo que otrora fueron planes establecidos por determinadas naciones, se convierte en el medio plazo en una cuestión fortuita generada por la acción indebida de los seres humanos y el calentamiento global que hemos generado durante el último medio siglo¹⁷.

De este modo, el Océano Glaciar Ártico, antes una masa de agua interior y aislada por los hielos, final de una ruta natural de la corriente del Gulf-Stream¹⁸, se ha convertido en un lugar de paso que permitirá la navegabilidad determinada por la estacionalidad y que disminuirá los tiempos y costes de mercancías que cubran la conexión Asia Oriental- Europa- América, en más de un tercio.

En su momento, Mahan trazó una analogía entre el Caribe y el Mediterráneo, cuestión que interesa recuperar en un momento en el que el Ártico deja de ser el final de una ruta y se convierte en la conexión de varias de ellas¹⁹. Rusia se convierte así en el país más beneficiado con un control absoluto de su costa y de la denominada Ruta del Norte, que transita por su vertiente norte, además de un control directo sobre una de las tres entradas al Océano Glaciar Ártico -el estrecho de Bering-, convirtiendo una región ahora intransitable en una vía de vital importancia gracias al deshielo. El aumento de los beneficios para Rusia es exponencial debido al interés de China en ocupar un protagonismo en las rutas comerciales del norte y a convertirse en lugar de tránsito de los flujos económicos procedentes de Asia Oriental hacia el resto del mundo. China, interesada en reducir sus costes de transporte, los tiempos de viaje y en evitar las complicaciones de los estrechos de las rutas habituales -Malaca, Ormuz o Suez²⁰, busca alternativas para completar su plan global One Road One Belt²¹.

El ejecutivo de Putin ha mostrado un interés creciente en la región ártica, a la que se acerca con un sesgo eminentemente económico y geoestratégico, pero que esconde una irrefutable unión cultural. Por ello, sus planes estatales confluyen en la necesidad de elevar la presencia militar en a base de la implementación de submarinos y rompehielos, algunos de ellos de propulsión nuclear, la modernización y recuperación de sus bases y la centralización del mando en Severomorsk²².

AGONÍA Y MUERTE DE LA TIERRA CORAZÓN

La definición del Heartland o Tierra Corazón expuesta por Mackinder afirmaba que era “esa extensa zona de Eurasia que es inaccesible a los buques, pero que antiguamente estaba abierta a los jinetes nómadas, y está hoy a punto de ser cubierta por una red de ferrocarriles”²³. Esta es la cuestión principal que rodea la tesis de este artículo. Mackinder fijaba las fronteras del imperio ruso en los océanos Atlántico y Pacífico como frontera natural entre Oriente y Occidente y dejaba el Océano Glaciar Ártico como una zona inaccesible en el norte, a la que no dio ninguna importancia. De este modo definía Asia Central como un territorio aislado en el que un ataque marítimo era imposible y por tanto la importancia de sus planes estratégicos recaía en el poder continental. Mackinder no contempló la importancia del Polo Norte porque cuando escribió su obra -1904- el deshielo era inexistente, pero el crecimiento industrial y el aumento de los gases de efecto invernadero como parte indivisible del desarrollo de la humanidad, han cambiado el escenario. El deshielo del Ártico supone el final del Heartland o al menos de la ajustada descripción que Mackinder dio de este, cuestión que merece un análisis pormenorizado²⁴.

La retirada de la banquisa ártica durante los meses de verano y el posible tránsito durante el invierno con ayuda de rompehielos, genera una serie de cambios que sitúan al Polo Norte como zona de tránsito, reduciendo costes y tiempos, pero sobre todo, convirtiendo una región inaccesible en una alternativa viable de las rutas tradicionales de comercio entre Oriente y Occidente. Esto supone la transformación absoluta de la Tierra Corazón y la pérdida de su importancia estratégica, lo que puede traducirse en el final del dominio continental ruso de su propio territorio y al mismo tiempo, en la ampliación de estrategias vinculadas al mar por parte de Moscú.

Mackinder, que había vivido la plena ocupación del continente africano desde las metrópolis europeas, asistió a la consumación de la conquista de los últimos territorios inexplorados del mundo. No reconoció ni advirtió que el Polo Norte también ofrecía esas características ignotas porque no contempló la retirada de los hielos²⁵. Ningún geógrafo podría haberlo previsto en aquel momento, ni siquiera Nicholas Spykman, cuarenta años después, concluyó la importancia del Ártico e incluyó en su teoría el treinta por ciento de tierra que se eleva sobre el nivel del mar a partir del paralelo 66.

Mackinder sustentó su teoría del Heartland en la posición geográfica que ocupaba Europa y en la importancia histórica de la región de Asia Central. Para hacerlo, relacionó la conformación territorial y de las fronteras entre las naciones europeas con dos cuestiones. En primer lugar su aislamiento, situada en el extremo occidental de la placa euroasiática, con el desierto del Sáhara al sur, el Océano Atlántico -inexplorado hasta el siglo XV- al oeste y los hielos perpetuos al norte; y en segundo término por su indefensión ante las expansiones de los pueblos nómadas de las estepas asiáticas, que azotaron al continente una y otra vez, siendo causa natural de la caída de grandes imperios como el de Roma o de la disposición de las fronteras en la región europea²⁶. Era la primera vez que una teoría asumía un sesgo lejos del eurocentrismo que ha caracterizado a nuestra historia, pues suponía la importancia de un elemento externo europeo y como este había

consumado en base a la obligada defensa, la conformación de sus países y el trazado de sus fronteras. El traslado de estas cuestiones al ámbito asiático tiene una cierta similitud que se advierte en el aislamiento de Asia Central, tanto en época del imperio ruso, como en la Unión Soviética, o incluso en el periodo actual. Rusia se encuentra situada en un espacio cerrado con una masa helada al norte y una continental en el resto de sus límites, que, por si fuera poco, se refuerza con una serie de aliados de la OTAN y de Estados Unidos que conforman un cinturón de seguridad.

Regresando a la reducción de la masa helada, se abre una oportunidad íntegra para la Federación Rusa que no tuvo en tiempos pretéritos y abre una perspectiva, en el medio y largo plazo, en la que Rusia ya no será un estado aislado, pues gozará de acceso a una ruta comercial que transitará por su frontera norte. Y esto supone, a su vez, que, en pocos años, el antiguo Heartland que había garantizado la seguridad de no sufrir un ataque marítimo, será accesible a los buques, tanto mercantes como militares. El precio que deberá pagar Rusia por un aumento del comercio y la apertura de los mares en el norte será la pérdida de la invulnerabilidad de sus costas, especialmente con su principal y potencial enemigo: Estados Unidos. Alexander Seversky²⁷ advirtió, desde el planteamiento de la superioridad aérea, que Estados Unidos y la Unión Soviética -hoy Rusia-, encontraban su distancia mínima de enfrentamiento en el Polo Norte, cuestión aplicable a las flotas que podrán operar en el Ártico al producirse un hipotético deshielo. La situación de aquellos tiempos ha cambiado sustancialmente. El propio Mackinder²⁸ explicaba como Rusia había vendido Alaska en 1867 consciente de que un territorio abierto a aguas internacionales presentaría una debilidad frente al poder marítimo de potencias como el imperio británico. Sin embargo, la agenda actual de Vladimir Putin al mando de la política rusa nos muestra como esa visión ha cambiado con la conquista del espacio ártico proyectada desde los últimos veinte años²⁹.

HACIA LA CONQUISTA DEL ÁRTICO

Alfred Mahan afirmó que el mar “es un gran camino de propiedad común”³⁰, cuestión que originó una dilatada legislación que regula los espacios marítimos como la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar³¹, fijando los límites de las aguas territoriales de un país.

La particularidad del Ártico es que es un océano congelado que está regido por este marco legal, en el que los recursos naturales del fondo marino y el subsuelo pertenecen a un país hasta 200 millas partiendo desde sus costas, ampliable a trescientas cincuenta millas en caso de demostrar la extensión de su plataforma continental³². El que sea un mar helado ha originado una serie de discrepancias en cuanto a la interpretación de los espacios internacionales de esta región, que cada uno de los actores estatales, normalmente los miembros del Artic 5, tratan de aprovechar para reivindicar territorio nacional. De este modo, aunque conviven aspectos relacionados con un escenario de cooperación mutuo, también existe la búsqueda de un posicionamiento cada vez mayor por parte de los estados ribereños que compiten por los recursos bajo la banquisa y por el trazado de las rutas comerciales cuando está disminuya³³. Algunos incluso se han servido de los discursos medioambientales para fortalecer sus reivindicaciones sobre la región³⁴, encerrando una

gran incongruencia, que Fisas³⁵, bautizó como la paradoja ártica. Esta consistía en que la reducción de los gases de efecto invernadero y la contaminación antropogénica podía dar lugar a una mejora de la situación, pero al mismo tiempo, la resolución del problema daba al traste con los intereses de determinados estados y empresas dependientes de estos que encontrarán un enorme beneficio con los efectos del deshielo.

En 1996, la Federación Rusa, Estados Unidos, Dinamarca, Canadá, Noruega, Islandia, Finlandia y Suecia formaron el Consejo Ártico, como un organismo de cooperación al que se unieron algunos países observadores, Organizaciones No Gubernamentales y representantes de los pueblos nativos que mantenían sus dominios al norte del paralelo 66³⁶. La propia naturaleza del Consejo presentaba contradicciones de peso cuando un grupo por los cinco países -Artic 5- tenía más privilegios por el simple hecho de ser ribereños. Tras este grupo, los países no limítrofes, pero por encima del paralelo 66, tenían mayores prerrogativas que aquellos que se conformaban como observadores, concluyendo que el Ártico no era, de inicio, un espacio colaborativo e igualitario para la comunidad internacional, sino que algunos estados iban a gozar de mayores favores³⁷. Desde un punto de vista meramente geográfico, es lógico que países como Rusia y Canadá posean un mayor interés al ocupar más del ochenta por ciento de la línea de costa del Océano Glaciar Ártico, frente al veinte que ocupan el resto de los estados miembros³⁸. Tampoco puede olvidarse que el setenta por ciento de las reservas de gas y el cincuenta de las de petróleo están en suelo ruso³⁹.

De lo que no hay duda es de que los intereses económicos crecen más rápido que el deshielo de la región⁴⁰ y esto supone un efecto llamada para el resto de las naciones, que ven abiertas ventanas de oportunidad que pueden mejorar su posicionamiento a nivel mundial⁴¹. Pero también resulta innegable que la nueva situación acarreará escenarios de confrontación directa entre estados que anhelan las mismas rutas o los mismos recursos⁴². Es probable que el escenario haya cambiado hacia el realismo y que los estados, buscando un mejor posicionamiento estén maniobrando de acuerdo con los intereses que muestren las demás naciones⁴³, máxime cuando todos ellos tratan de garantizar la seguridad en base a políticas de seguridad⁴⁴. Por tanto, confluyen los intereses de naciones como China, que busca la supremacía comercial global y diversifica los riesgos elevando el número de rutas y países aliados; o como la Federación Rusa, que trata de recuperar la hegemonía regional que mantenía en tiempos de la URSS. Un ejemplo claro es el efecto que ha tenido la crisis de Crimea de 2014 y posteriormente la invasión de Ucrania de 2022, elevando la tensión global y particular de los miembros del Consejo Ártico⁴⁵.

No hay duda de que el espacio definido como Heartland por Halford Mackinder ocupa la parte central de la Federación Rusa, lo que supone que, de acuerdo con dicha teoría, Moscú ha tenido el predominio sobre el poder continental y disfrutado del aislamiento que suponía tener una masa continental en el arco este-sur-oeste y una masa helada en el norte. Al producirse el deshielo, se crea también un escenario único para Rusia, tanto desde un punto de vista positivo como desde ópticas más pesimistas. El Ártico se convierte en un mar abierto a los barcos mercantes -y también militares- de Rusia y de otras potencias por lo que aquella invulnerabilidad expuesta por Mackinder desaparece. El ejecutivo ruso, en manos de Vladimir Putin desde 1999 hasta la actualidad, salvo

entre 2008 y 2012 también, de facto, bajo su tutela en el gobierno de Medvedev, se ha interesado en ocupar una posición de fuerza y convertir al Ártico en parte activa de la estrategia de la Federación Rusa⁴⁶.

La existencia de importantes bolsas de hidrocarburos garantiza el sostenimiento de la economía rusa en el medio y largo plazo. Además, la posición privilegiada y el control de las rutas comerciales del norte ofrece a Moscú una fuente de ingresos que puede catapultarla a recuperar la influencia global perdida con la caída de la Unión Soviética. Los gobiernos rusos han comprendido que el control de Ártico es esencial y se han centrado en dos corrientes: la búsqueda de alianzas estratégicas con otros estados interesados en las mismas cuestiones y la mayor presencia comercial y militar en la ribera del Océano Glaciar Ártico.

El incremento de la presencia rusa en la región ha cristalizado en la recuperación de bases navales en Murmansk, Arjangelsk, Amderma, Dikson, Tiksi y Pevet; fluviales en Dudinka, Igarka y Jatanga⁴⁷; y aéreas como Nueva Zembla, Vorkuta, Aykel, Anadyr y Alexandra Landa⁴⁸. Desde la base de Severomorsk se dirige el control efectivo de un despliegue militar sustentado especialmente en submarinos y rompehielos, muchos de ellos con propulsión nuclear, situando a Rusia como el país que más barcos de este tipo ha botado en aguas árticas. Cuestión que ha completado con sofisticados sistemas operativos de acceso antiaérea (A2/AD)⁴⁹.

Para llevar a cabo su plan, ha orquestado tres fases completamente diferenciadas pero complementarias. En primer lugar la ampliación de su Zona Económica Exclusiva; en segundo término el reconocimiento internacional; y por último, la transformación de la región en parte de su base económica⁵⁰. Sin embargo, la exigencia de unas infraestructuras colosales y de fuertes inversiones para poner en marcha el plan de explotación sobrepasan las capacidades rusas⁵¹ por lo que se hacen necesarias las alianzas estratégicas que doten a Moscú de tecnología suficiente como para afrontar la adaptación de la costa y garanticen las inversiones. Las buenas relaciones con Noruega en este ámbito concluyeron en la crisis de Crimea de 2014, por lo que Moscú se ha visto obligado a buscar nuevos socios para llevar a cabo sus planes. Sin embargo, el aislamiento internacional ocasionado a partir de la invasión de Ucrania ha dejado pocos socios potenciales y China se ha mostrado como el único estado capaz de abrazar esos intereses, coincidentes, por el momento, con los rusos.

Desde un punto de vista económico es evidente que la necesidad de Rusia pasa por buscar alianzas con China, pero también lo es desde una perspectiva estratégica. El espacio que teorizó Mackinder, aislado y en el que Rusia tendría un control territorial absoluto ha cambiado y el gobierno de Putin sabe que su nueva estrategia pasa por el control marítimo de la zona norte, asemejándose a las teorías de Mahan. Es más, la existencia de masa territorial en un treinta por ciento de la región polar convierte a la costa rusa en un espacio nuevo a tener en cuenta, máxime cuando en un futuro no muy lejano, las rutas comerciales puntearan sus puertos y pone de manifiesto que Rusia sigue teniendo las mismas deficiencias que teorizó Mackinder en sus textos del siglo XIX: escasez de población comparada con el espacio que domina; limitadas

infraestructuras y vías de comunicación como carreteras y ferrocarriles; y baja productividad industrial⁵².

Continuando con la presencia de China en el contexto internacional ruso, se establece una relación muy cercana entre ambos estados por la interesada búsqueda de recursos y vías de comunicación por parte de Pekín. Xi Jinping autoproclamo a China como “estado casi ártico” en 2018.

El plan global de Pekín es conocido como *One Road, one Belt*, e incluye al Ártico como un escenario más bajo su influencia. Su estrategia consiste en una serie de acuerdos bilaterales e inversiones variadas, tanto en el ámbito económico -mayoritarias- como en la esfera política, que les garanticen una fuente diversa de recursos sin depender únicamente de una sola línea de comunicación con el exterior. China necesita, a su vez, asegurar el sustento energético de su dilatada demografía para los próximos años. Por su parte, Rusia depende mayoritariamente de la venta de hidrocarburos y del apoyo tecnológico para hacer su extracción completa. Hasta 2014, momento en el que tuvo lugar la crisis de Crimea, y más concretamente en 2022, cuando se produjo la invasión de Ucrania, Rusia había gozado de interesantes acuerdos con países europeos como Noruega, pero la tensión internacional y el bloqueo a los hidrocarburos rusos ha conducido a un relativo aislamiento de Europa, inclinando sus relaciones internacionales hacia Asia, especialmente a China. La Organización de Cooperación de Shangai ya era un organismo que apostaba, antes de la crisis de Crimea, por la participación y ayuda mutua entre países asiáticos, pero los tratados bilaterales Pekín-Moscú parecen más estables y se vertebran en torno a los intereses mutuos de ambos estados en el Ártico. China ha sido capaz de invertir y participar en las economías de otros estados hasta el punto de volverse indispensable⁵³ y en el caso ártico lo ha conseguido a través de los créditos del *Asian Infrastructure Investment Bank* al que pertenecen Dinamarca, Islandia, Finlandia, Suecia y Noruega. Todos estos países, miembros del Consejo Ártico, han firmado tratados bilaterales con Pekín muy beneficiosos para ambas partes.

Lo interesante es que China también tiene una parte de su territorio, la región de Sinkiang, englobada dentro del Heartland de Mackinder, pero los sucesivos gobiernos chinos han promovido una acción destacada hacia el control de los mares y de las rutas comerciales marítimas, tratando de modernizar a su flota mercante y militar como la única vía para acercarse a la hegemonía estadounidense.

Esta cuestión es observable en la consolidación de su “collar de perlas” y en el control absoluto o parcial de algunos puntos estratégicos como Djibouti o el puerto del Pireo, en Atenas, donde controla más del cincuenta por ciento de su tráfico. O en otros europeos como Hamburgo y Rotterdam donde la inversión china es cada vez mayor. Esto da a China garantías de no depender íntegramente de los intereses estadounidenses y no estar supeditada a presiones en algunos puntos de las rutas habituales de tránsito como el estrecho de Malaca, el Mar Rojo o el canal de Suez. Y evidentemente, en la búsqueda de esta independencia, Pekín se ha dado cuenta de la importancia de tomar posiciones en el Ártico a través de Rusia. Su posición es la de un estado observador, sin fronteras más allá del paralelo 66 y por ello está utilizando su influencia y poder

económico a través de los intereses de Rusia en la región. Convertirse en indispensable y en socio prioritario de Moscú asegura su economía mundial. Esto se consolidó en la firma entre ambas potencias de los acuerdos para establecer la Ruta de la Seda Polar⁵⁴, que circularía por la antigua Ruta del Norte, a través del Océano Glaciar Ártico.

CONCLUSIONES

En este trabajo se han expuesto las principales cuestiones relativas al Ártico en relación con la teoría formulada por Halford Mackinder en referencia a relacionar un espacio geográfico continental con el poder hegemónico a nivel global. La pregunta que ha circundado esta investigación gira en torno a si las previsiones de deshielo en el Océano Glaciar Ártico pueden ser el final del planteamiento expuesto por Mackinder.

Para atender a esta cuestión es necesario entender que el Ártico es una región que reúne unas características únicas que no tienen otras zonas, como por ejemplo su aislamiento como un mar interior, helado y por tanto presentando una superficie relativa y acompañado de un importante porcentaje de zona continental que abarca casi el treinta por ciento de la superficie total. A esto hay que añadir su valor como reserva de hidrocarburos y las condiciones para albergar dos rutas comerciales – la ruta del Norte y la ruta del Noroeste-, que reducirían las distancias entre Oriente y Occidente en más de un tercio en tiempos y costes.

Estas características hacen que el Océano Glaciar Ártico se haya convertido en una pieza fundamental para comprender los movimientos geopolíticos de las grandes potencias, especialmente de la Federación Rusa, que puede terminar con el aislamiento estratégico al que le somete la OTAN y encontrar una salida al mar que conecte con las rutas comerciales globales, incluso ser parte gestora de ese tránsito. Pero al mismo tiempo, el deshielo, como hemos visto, elimina las particularidades propias de la Tierra Corazón como pivote desde el que controlar la estrategia mundial. Las teorías expuestas por Mackinder delimitaban la región de Siberia Central y la aislaban del océano, por estar este congelado, pero una retirada de la banquisa convertiría la zona inmediatamente. Así, el Heartland, hasta ahora una vasta región continental, inaccesible a los barcos, se convertiría en una zona de costa y terminaría por desaparecer la concepción de la Tierra Corazón esbozada por Mackinder. Nicholas Spykman, en 1943, advirtió sobre las deficiencias de la teoría de su maestro: el Heartland era una zona aislada, en la que todos los ríos drenaban o bien hacia el norte, congelándose buena parte del año, o bien hacia el sur, desembocando en mares interiores. En esto coincidían, pero el propio aislamiento también era una debilidad, pues para Spykman, el mar ofrecía mejoras sustanciales al poder estratégico de cada país. Con ello trasladó el centro de poder a los estados anfibios que formaban lo que denominó Rimland, donde las regiones del Ártico también quedaban fuera de todo cálculo. Obviamente, el deshielo y el hecho de que más allá del paralelo 66 haya un treinta por ciento de tierra, otorga a la región una importancia inequívoca en el medio plazo.

Las teorías de Halford Mackinder también pecaron de un cierto optimismo frente a la capacidad de desarrollo del imperio ruso en su momento, que pueden trasladarse a la Federación

Rusa en la actualidad. Se sitúa en el centro de Asia, pero es una extensión vastísima, afectada por una climatología adversa y por suelos congelados que no permiten la agricultura extensiva, lo que conlleva a que esté poco poblada. A esta circunstancia se une la dificultad de establecer unas líneas de comunicación interiores e inversiones en infraestructuras que no son rentables, precisamente por la baja demografía de la región y que normalmente se suelen limitar a conectar únicamente los yacimientos petrolíferos y gasísticos con los puntos de distribución. Sin embargo, para que la teoría de Mackinder tuviera un efecto real, todo ello era necesario y vemos que no existe.

En este trabajo se establecen líneas comparativas entre la teoría expuesta por Mackinder y la realidad actual del Ártico, y cómo el papel de la Federación Rusa debería ajustarse para cumplir con una de las mayores ventajas que poseen a nivel estratégico: su aislamiento y el control de la Tierra Corazón. Sin embargo, el deshielo a medio y largo plazo ha terminado con esa realidad y ha dotado a la región de nuevas oportunidades de navegación y explotación que conectan a Rusia con el mundo marítimo y la convierte en gestora de una ruta comercial de miles de kilómetros, más rentable, que las hasta ahora conocidas que transitan desde Oriente a Occidente.

BIBLIOGRAFÍA

Artic Council, disponible en <https://arctic-council.org/about/observers/>

Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, disponible en: https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/unclos_e.pdf

Declaración de Ilulissat, 28 de mayo de 2008, recuperado en <https://cil.nus.edu.sg/wp-content/uploads/2017/07/2008-Ilulissat-Declaration.pdf>

Strategy for Developing the Russian Arctic Zone and Ensuring National Security through 2035, disponible en <http://en.kremlin.ru/acts/news/64274>

Arrieta Ruíz, Andrea. "La cartografía como elemento geoestratégico en el Ártico". *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 6, n° 1 (2020).

Aznar Fernández-Montesino, Federico. "El Ártico como espacio de conflicto geopolítico". En *Panorama geopolítico de los conflictos 2020*, IEEEE, Ministerio de Defensa (2020).

Baqués Quesada, Josep. "La Geopolítica del Ártico: una nueva pieza en el gran tablero chino". *Science*, n° 324 (2009).

Baqués Quesada, Josep. "La relación estratégica entre Rusia y China: una mirada geopolítica". *Revista general de marina*, n° 274.4 (2018).

Baqués Quesada, Josep. y Arrieta Ruíz, Andrea. "La estrategia rusa en el Ártico". *Revista General de la Marina*, n° 277 (2019).

- Baqués Quesada, Josep. "El despliegue de fuerzas terrestres rusas en el Ártico". *Análisis GESI*, n° 4 (2019).
- Byers, Michael. "Crises and international cooperation: an Arctic case study". *International Relations*, n° 31(4) (2017).
- Cacas, Joel. "La importancia geopolítica del mundo ártico". *Boletín de información CESEDEN*, No. 147 (1981).
- Conde Pérez, Elena. "La política ártica de la Unión Europea en perspectiva geopolítica". *Revista española de derecho internacional*, Vol 74, n° 2 (2022).
- Conte de los Ríos, Augusto. "El ártico, nuevo telón de acero de la geopolítica". *Revista General de Marina* (2018).
- Corbett, Julian Stafford. *Principles of maritime strategy*. (Nueva York: Dover Publications, 2004).
- Del Valle Melendo, Javier. "El Ártico. Un espacio frágil entre la cooperación y la lucha por la hegemonía". *IEEE* (2015).
- Díaz, Allen. Ivanova, Paola. "La cooperación internacional para la protección del medio ambiente ártico". *Muuch Ximbal* (2018).
- Díaz González, José Carlos. "Las ¿nuevas? Estratégicas para el Ártico". *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, n° 3 (2018).
- Ferrero, Julio Alberto. "Incidencia del deshielo en la geopolítica del Ártico". *Revista General De Marina*, n° 261.1 (2018).
- Fisas, Vincenc. *Geopolítica del Ártico. La amenaza del cambio climático*. (Barcelona: Icaria & Más Madera, 2019).
- López Coca, Pau. Morcillo Pazos, Adrián. "Comparativa de las políticas de la UE y de china en el Ártico. Nuevos retos en el Ártico tras la guerra de Ucrania". *Quaderns IEE: Revista de l'Institut d'Estudis Europeus*, Vol 1, n° 2 (2022).
- Mackinder, Halford. *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*. (New York: Holt, 1919).
- Mackinder, Halford. "The geography of the peace". *Real Sociedad Geográfica de Londres*. 1904, (recuperado en Díaz Sanz, Marina (Traducción), "El pivote geográfico de la historia". *Geopolítica(s)*, n° 2 (2010)).
- Mahan, Alfred. *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*. (Traducción Cervera y Jácome, Juan y Sobrini y Argullo, Gerardo) (El Ferrol: Imprenta de El Correo Gallego, 1901).
- Maillier, Felipe. "Observatorio de Política Internacional. Desafíos polares: Carrera armamentística en el Ártico" (2017).

Martínez Laínez, Fernando. "El Ártico. Nuevo espacio de enfrentamiento geopolítico". *Revista Española de Defensa*, (2014).

Olabe, Antxón. González, Mikel. "Cambio Climático, una amenaza para la seguridad global". *Política Exterior*, (2008).

Ovalle Barros, María Jesús. Salazar Urrutia, Miguel Ángel. "Análisis geoestratégico de Rusia en los mares descongelados del norte ¿Nuevo escenario de conflictos o de cooperación en el siglo XXI?". *Revista estudios hemisféricos y Polares*, Vol 7, n° 4 (2016).

Palacián de Inza, Blanca. García Sánchez, Ignacio. "Geopolítica del deshielo en el Ártico". *Política Exterior*, Vol 27, n° 154 (2013).

Peritore, Natalia. "La política exterior de los Estados Unidos desde la visión de Nicholas Spykman". *Centro Argentino de Estudios Internacionales* (2010).

Rivas de Hernández, Silvia María. "La importancia estratégica del Ártico en la geopolítica marítima". *Revista de Relaciones Internacionales*, Vol 30, n° 61 (2021).

Seversky, Alexander. *El poder aéreo: Clave de la supervivencia*. (Madrid: Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, 1998).

Spykman, Nicholas. *The geography of the peace*. (Nueva York: Archon Books, 1969)

Waltz, Kenneth. *Man, the State, and War*. (Nueva York: Universidad de Columbia, 1959).

FUENTES

-Arctic Council, disponible en <https://arctic-council.org/about/observers/>

-Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, disponible en: https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/unclos_e.pdf

-Declaración de Ilulissat, 28 de mayo de 2008, recuperado en <https://cil.nus.edu.sg/wp-content/uploads/2017/07/2008-Ilulissat-Declaration.pdf>

-Strategy for Developing the Russian Arctic Zone and Ensuring National Security through 2035, disponible en <http://en.kremlin.ru/acts/news/64274>

*Correspondencia: Avenida Unión Europea 3, 4º C, Torrejón de Ardoz (28850), Madrid, España.
(+34)689784123)

¹ Alfred Mahan. *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*. (Traducción Cervera y Jácome, Juan y Sobrini y Argullo, Gerardo) (El Ferrol: Imprenta de El Correo Gallego, 1901).

² Julian Stafford Corbett. *Principles of maritime strategy*. (Nueva York: Dover Publications, 2004).

³ Halford Mackinder. "The geography of the peace". *Real Sociedad Geográfica de Londres*. 1904, (recuperado en Díaz Sanz, Marina (Traducción), "El pivote geográfico de la historia". *Geopolítica(s)*, n° 2 (2010), p. 301-319.

⁴ Mackinder (2010)

-
- ⁵ Nicholas Spykman. *The geography of the peace*. (Nueva York: Archon Books, 1969)
- ⁶ Halford Mackinder. *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*. (New York: Holt, 1919).
- ⁷ Alexander Seversky. *El poder aéreo: Clave de la supervivencia*. (Madrid: Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, 1998).
- ⁸ Blanca Palacián de Inza. y García Sánchez, I. “Geopolítica del deshielo en el Ártico”. *Política Exterior*, Vol 27, n° 154 (2013) p. 88-96.
- ⁹ Declaración de Ilulissat, 28 de mayo de 2008, recuperado en <https://cil.nus.edu.sg/wp-content/uploads/2017/07/2008-Ilulissat-Declaration.pdf>
- ¹⁰ Julio Alberto Ferrero. “Incidencia del deshielo en la geopolítica del Ártico”. *Revista General De Marina*, n° 261.1 (2018), p. 689.
- ¹¹ Augusto Conte de los Ríos. “El ártico, nuevo telón de acero de la geopolítica”. *Revista General de Marina* (2018), p. 926.
- ¹² Strategy for Developing the Russian Arctic Zone and Ensuring National Security through 2035, disponible en <http://en.kremlin.ru/acts/news/64274>;
- ¹³ Vincenc Fisas. *Geopolítica del Ártico. La amenaza del cambio climático*. (Barcelona: Icaria & Más Madera, 2019), p. 85.
- ¹⁴ Andrea Arrieta Ruíz. (2020). “La cartografía como elemento geoestratégico en el Ártico”. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 6, n° 1 (2020), p. 230.
- ¹⁵ Silvia María Rivas de Hernández. “La importancia estratégica del Ártico en la geopolítica marítima”. *Revista de Relaciones Internacionales*, Vol 30, n° 61, (2021), p. 175.
- ¹⁶ Federico Aznar Fernández-Montesino. “El Ártico como espacio de conflicto geopolítico”. En *Panorama geopolítico de los conflictos 2020*, IEEEE, Ministerio de Defensa (2020), p. 26.
- ¹⁷ Basándose en informes del IPCC, el incremento de gases de efecto invernadero desde 1900 ha incrementado la temperatura global en 0, 74° centígrados. Según el Met Office Hadley Center hay un 95% de posibilidades de que la temperatura se incremente en 3°C respecto al periodo preindustrial, cuestión que el IPCC sitúa en un 57%. Olabe, A. y González, M. “Cambio Climático, una amenaza para la seguridad global”. *Política Exterior*, (2008), pp. 176-180.
- ¹⁸ Joel Cacas. “La importancia geopolítica del mundo ártico”. *Boletín de información CESEDEN*, No. 147 (1981) p. 6.
- ¹⁹ María Jesús Ovalle Barros. y Miguel Ángel Salazar Urrutia. “Análisis geoestratégico de Rusia en los mares descongelados del norte ¿Nuevo escenario de conflictos o de cooperación en el siglo XXI?”. *Revista estudios hemisféricos y Polares*, Vol 7, n° 4 (2016) p. 15.
- ²⁰ Ovalle y Salazar (2016), p. 15.
- ²¹ Elena Conde Pérez. “La política ártica de la Unión Europea en perspectiva geopolítica”. *Revista española de derecho internacional*, Vol 74, n° 2 (2022), p. 141.
- ²² Fisas (2019), p. 70-74.
- ²³ Mackinder (2010).
- ²⁴ Fernando Martínez Láinez. “El Ártico. Nuevo espacio de enfrentamiento geopolítico”. *Revista Española de Defensa*, (2014), p. 51.
- ²⁵ Mackinder (2010), p. 302.
- ²⁶ Mackinder (2010), p. 314.
- ²⁷ Seversky (1998).
- ²⁸ Mackinder (2010), p. 315.
- ²⁹ Josep Baqués Quesada. Andrea Arrieta Ruíz. “La estrategia rusa en el Ártico”. *Revista General de la Marina*, n° 277 (2019), p. 731.
- ³⁰ Mahan (1901), p. 31.
- ³¹ Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, disponible en: https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/unclos_e.pdf
- ³² Palacián de Inza y García Sánchez (2013), p. 90.
- ³³ Ovalle y Salazar (2016), p. 19-23.
- ³⁴ López Coca y Morcillo (2022), p. 95.

³⁵ Fisas (2019), p. 8.

³⁶ El Consejo Ártico está formado por la Federación Rusa, Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Noruega, Finlandia, Suecia e Islandia; forman parte como países observadores: Francia, Alemania, Italia, Japón, Países Bajos, China, Polonia, India, Corea del Sur, Singapur, España, Suiza y Reino Unido; Como organizaciones Intergubernamentales e Interparlamentarias: Consejo Internacional para la Exploración del Mar (CIEM), Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR), Organización Marítima Internacional (OMI), Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), Consejo Nórdico de Ministros (MNC), Corporación Nórdica de Financiación del Medio Ambiente (NEFCO), Comisión de Mamíferos Marinos del Atlántico Norte (NAMMCO), Comisión OSPAR, Comité Permanente de Parlamentarios de la Región Ártica (SCPAR), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Consejo Nórdico Occidental (WNC); Y como Organizaciones No Gubernamentales: Comité Consultivo para la Protección del Mar (ACOPS), Instituto Ártico de América del Norte (AINA), Asociación Mundial de Pastores de Renos (AWRH), Unión para la Conservación Circumpolar (CCU), Comité Internacional de Ciencia del Ártico (IASC), Asociación Internacional de Ciencias Sociales del Ártico (IASSA), Unión Internacional para la Salud Circumpolar (IUCH), Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), Foro del Norte (NF), Oceana, Universidad del Ártico (UArctic) y Fondo Mundial para la Naturaleza, Programa Ártico (WWF), disponible en <https://arctic-council.org/about/observers/>

³⁷ Palacián de Inza y García Sánchez (2013) p. 93.

³⁸ Díaz y Paola (2018), p. 9.

³⁹ Ovalle y Salazar (2016), p. 15.

⁴⁰ José Carlos Díaz González. “Las ¿nuevas? Estratégicas para el Ártico”. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, n° 3 (2018), p. 100.

⁴¹ Michael Byers. “Crises and international cooperation: an Arctic case study”. *International Relations*, n° 31(4) (2017), p. 378.

⁴² Felipe Maillier. “Observatorio de Política Internacional. Desafíos polares: Carrera armamentística en el Ártico” (2017), p. 2; y Julio Alberto Ferrero. “Incidencia del deshielo en la geopolítica del Ártico”. *Revista General De Marina*, n° 261.1 (2018), p. 690.

⁴³ Natalia Peritore. “La política exterior de los Estados Unidos desde la visión de Nicholas Spykman”. *Centro Argentino de Estudios Internacionales* (2010), p. 3.

⁴⁴ Kenneth Waltz. *Man, the State, and War*. (Nueva York: Universidad de Columbia, 1959).

⁴⁵ Conde Pérez (2022), p. 147.

⁴⁶ Baqués y Arrieta (2019), p. 732; y López Coca y Morcillo (2022), p. 102.

⁴⁷ Díaz González (2018), p. 98.

⁴⁸ Conte de los Ríos (2018), p. 928.

⁴⁹ Baqués y Arrieta (2019), p. 736.

⁵⁰ Baqués y Arrieta (2019), p. 732

⁵¹ Javier Del Valle Melendo. “El Ártico. Un espacio frágil entre la cooperación y la lucha por la hegemonía”. *IEEE* (2015), p. 12.

⁵² Baqués y Arrieta (2019), p. 742.

⁵³ Baqués Quesada, J. “La Geopolítica del Ártico: una nueva pieza en el gran tablero chino”. *Science*, n° 324 (2009), p. 311.

⁵⁴ Baqués y Arrieta (2019), p. 734.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

